



ALTAZOR

Miguel Barnet

El poeta en la Isla



MONTE ÁVILA EDITORES
LATINOAMERICANA

ALTAZOR

El poeta en la isla

Miguel Barnet



MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

1.ª edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2025

El poeta en la isla

© Miguel Barnet

CORRECCIÓN

Olga Molina

FOTOGRAFÍA DE PORTADA

Abraxas Iribarren

MONTAJE DE PORTADA

Greisy Letelier

DIAGRAMACIÓN

Odalís C. Vargas B.

© MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA C. A., 2025

Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, urbanización

El Silencio, Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.

Teléfono: (58 0212) 485 0444

www.monteavilaeditores.gob.ve

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito Legal N° DC2025000625

ISBN 978-980-01-2500-7

La poesía de Miguel Barnet

La poesía de Miguel Barnet, desde 1963, abrió caminos para los temas más significativos de su obra, incluida, claro está, su narrativa y su prosa ensayística. Todo nació de ese mágico baúl conocido bajo el nombre de La piedrafina y el pavorreal. Lo más impresionante para críticos y simples lectores fue su tratamiento del verso libre —que nacía del habla coloquial de La Habana— y su adecuación, a la tradición, en nuestra poesía, de aquellos tonos inherentes a un poeta, tan aparentemente lejos de Barnet, como lo es Eugenio Florit, sobre todo, en su largo y aleccionador poema «Conversación a mi padre».

Tal como ocurrió en numerosos ámbitos literarios, críticos y lectores aclamaban aquella poesía desnuda, clara que, ante todo, ponía el acento sobre el habla coloquial de sus compatriotas así como los sustratos expresivos de esa fuerza telúrica que habían traído a la Isla, en las bodegas de los barcos negreros, los africanos expatriados a la fuerza para ser vendidos, revendidos, como objetos de uso, en un expolio sin precedentes que todavía hoy observamos y estudiamos a diario.

Uno de los primeros jóvenes poetas cubanos en encontrar voz propia, la tradicional oral fue la columna vertebral de un tratamiento del lenguaje en su verso cuya dinámica va a preferir, luego, otra estética. Ese verso, a su vez, había recogido los vaivenes de un mundo innegablemente urbano lanzándose el joven poeta, por otra parte, al hallazgo de un decir propio de comunidades campesinas habitando el sur, al centro, de la Isla. De ahí su deslumbramiento por Tonde, el santero de Palmira quien, por otra parte, le revela los misterios de una Cuba —ya definida por María Zambrano como un misterio sin aceptar—. La experiencia con Tonde y la sabiduría cercana de Rogelio Martínez Furé lo llevarían a moldear, en un verso menor, la forma oriki, contribución suya más que temprana a la poesía insular.

El campo y la ciudad, indistintamente, se trenzaron con fervor y conformaron el escenario de una poesía que cuestionaba, por ejemplo, la estética de lo bello para sumarse a una suerte de antítesis, poniendo su ojo zahorí ante la rudeza de lo cotidiano para encontrar una belleza en sus raíces más a flor de piel. La tierra, como se dice en Suramérica, le dio la lección de recobrar su resistencia, su durabilidad y esa raíz transparente atravesada por el agua sagaz de una fuente viva. Es el sedimento de su primer libro. La ciudad —y sus valores transformados desde 1959— entra radiante en su arte poética para marcar, luego, su categoría casi lunar para entrar en una cosmovisión donde las metrópolis lo lanzan, como sabemos, al encuentro cosmopolita y a la vocación duradera de un trotamundos.

Así lo demuestra, en primer término, La sagrada familia (1967), seguida por Carta de noche (1983), Mapa del tiempo (1989), los Poemas chinos (1993), Con pies de gato (1993), Actas del final (2000)¹, o esa joya que es En el humo inasible de los idos (2018) y esa arte poética que pregona: «Yo no sé hacer otra cosa / que seguir empujando un país».

Quiere decir que, ya a principios de los años sesenta del siglo XX, encontramos la expresión poética de Barnet ligada no solo al paisaje sino a los hábitos, la mirada y el destino de las capas que, hasta entonces, no habían podido traer su legítima voz al concierto de la poesía escrita, culta o popular, de la Isla.

Su visión de la historia incluye los signos de la utopía que todavía hoy son defendidos por él como símbolos de liberación y, a la vez, infinito, incondicional amor a la independencia. Los poemas de Barnet más recientes, incluido un conjunto de inéditos, de gran factura, cantan en forma transparente a los ideales de La piedrafina... o a los de La sagrada familia mientras alcanzan una dimensión conmovedora pues han sabido apostar por el riesgo, ese que nos inclina hacia el mejoramiento humano pero, también, se adentran, con fervor, en esa búsqueda incesante de un sitio en donde la poesía, como quería Roberto Fernández Retamar, se tome en

1 Ver Miguel Barnet: *Itinerario inconcluso*. Antología. Prólogo de Gaetano Longo, La Habana, ed. Unión, col. Bolsilibros, 2007.

«reino autónomo», por elección y por derecho propio. Sus hermosos poemas —últimos o iniciales— como advirtiera Eliseo Diego, será preciso nombrarlos en el futuro, como si hubiesen trocado «los extremos de un telescopio».

NANCY MOREJÓN

La Habana, 7 de marzo, 2020

LA PIEDRAFINA Y EL PAVORREAL
(1963)

Amigo ausente

Me ha escrito Alberto:

«El almacén es grande todo de aluminio
es frío trabajar en él
pero vamos tirando
Aquí hay un negro parecido a Napoleón, el fregador
de autos, ¿te acuerdas?
él me embulló a que te escribiera
Yo le dije que te estimaba pero que eras de Castro
Me parece que lo tratan mal
pero yo entiendo eso
Todo aquí se habla en inglés
tú sabes que en el idioma yo estoy débil
pero, qué se va a hacer...
Si me contestas prometo mandarte una
foto de mi hijo menor
Bueno, Miguel...»

Ya no podremos recoger juntos las semillas del huerto
Ni podremos levantarnos mucho antes que los gallos
para ver brillar las hojas del café
No podremos asistir a las tertulias de Pancho Sócrates
y salir diciendo:

¡Qué bueno es este Sócrates
que no se imagina lo que
nos divertimos con él!

Mi amigo se alejó llevando la muerte
La doctrina del amor en un saco lleno de agujeros
carcomido, como un pedazo de tabaco viejo

A mi hermano le he dicho que abra la ventana
[al temporal
Que recuerde que todas las generaciones anteriores
fueron engañadas
Que sea terco y elemental
como un maestro de escuela
Que hunda sus pies en el río hasta desangrarse
Después de todo
Alberto es un lamento viejo y tímido

¡Qué débil puño que no pudo clavar su camino!

Anteayer, óiganlo todos,
me dijo un anciano que la tierra
se había recostado a un árbol
para oír a un obrero leer en voz baja
el diario de CAMILO

Poema 2

Estoy soñando esta madrugada
con la acacia que crece junto al laurel
en casa de Tonde, hijo de Oggún,
porque las voces se abrieron para invocar
la esperanza
y el parche de los tambores
nunca resistió
golpes tan encendidos

Estoy soñando esta madrugada
con el anciano
que se sentaba al borde de la escalera
para recibir a los visitantes
y dar tres golpes seguros
en el suelo
con su bastón de pino
Tres golpes para Elegguá, dios de los caminos

Estoy soñando esta madrugada
con Zoilita
la del lazo amarillo en la cabeza
temerosa ante la voz de Alberto
la niña que nos dijo: «Yo vivo en un lugar

que le dicen Las Yaguas»
y levantó un párpado para esconderse
más tarde... ¿Por qué?

La vida tiene una porción de cosas
que yo no acabo de entender

Sueño
con las primeras experiencias personales
y con los primeros goces
como el agua que refresca mis ojos

Sueño profundamente
con la amistad legítima del hombre
y con el griego vendedor de periódicos
de la calle Marina
tan preocupado siempre
en tenerme al tanto de las últimas noticias

Estoy soñando esta madrugada
con un olor extraño
que de pronto me llega
como a galán de noche
con los objetos de los primeros días
la vitrina,
el tocador de Estela,
el fino reloj de pulsera de mi padre,

la manilla de cuero,
obsequio del gerente de la Casa
la pianola cerrada de mi pobre abuela
y los discos de Caruso, empolvados

Sueño con la majagua
del patio
saludable y robusta
compañera de infancia

Sueño, ahora que la sangre se desprende
del cuerpo,
con cada hueso
de nuestros hermanos despedazados
y con el cráneo luminoso
de Fernando
y su dentadura blanca
que recogen estas líneas
simples
en esta madrugada mía

Ebbó para los esclavos

¡A leyo!

Kiní bá wó

Tres plumas de tu ala izquierda
para preparar una piedra
que camine por el monte, aura tiñosa,
y busque, cerca de las raíces,
entre la jocuma y el palo bobo,
la sangre caliente y recogida
de los negros

Tres palomas sobre mil hojas
pobladas de rocío
para ofrendar la libertad

¡A leyo!

Kiní bá wó

Elegguá cuida la puerta
en camisa de zarza blanca
para que el diablo no se meta

La misa ha terminado... los cuervos ya no tienen
derecho a las estrellas

Todos hemos sido testigos
Está bueno de esperar sobre las noches
frías de tantos siglos... En la palabra
y en el músculo, somos

Madre de Agua mueve con sus faldas las olas
de todos los océanos

Mis ojos tiemblan en el frescor de la aurora
Al otro lado de la bahía romper el coco en cuatro
pedazos
es anunciar al mundo el ascua del hombre

Trinidad

para Trinidad Torregrossa

Este viejo alza la voz
y mueve la punta de los dedos
como si algo se desprendiera de él

Cada gesto en el aire
es un latido breve de su corazón

Su cuerpo es un cuerpo
para siempre maduro... tembloroso

Nadie estorba sus palabras
en las tardes silenciosas
cuando hace gala de su sabiduría
y se zarandea, con agrado
en el banco de ácana del patio
con sus buenos modos

Todos hacen reverencia
cuando menciona a Oyá
metida en el monte
o al borde de las fosas
coronada de centellas

La casa vieja se estremece
por donde quiera

se asustan los niños
cuando habla de Osaín
con la boca torcida, la cabeza grande
 como un melón fañoso
y brincando en un solo pie

A medida que narra sus cuentos
las sombras se mueven detrás

Surgen recuerdos que oprimen sus ojos
y se adentran intactos en las cosas

El cielo se va cubriendo de su pecho

Solo un golpe frío podría cambiar
el fuego de sus años

Los palos y los animales
son espíritus que lo asedian

«Changó salta del cielo
y se mete en la palma
para no gastarse»

Y ríe fuerte

Su nombre es el primer árbol nacido en el viento

Yo solo quisiera estar en la vida como él

Mito

Vivo entre una hoja y la otra hoja.
En compañía secreta de un almácigo
del que cubro mi piel.
Un zumo morado alimenta mis huesos.
Mis raíces se hierven con abrojos amarillos
del polvo de la calle.
Busco mi sombra desde los pies hasta lo alto
del muro.
Veo que la muerte sale entre las aguas.
A modo de venganza
colmo mis sueños.
Oigo el canto de Yemayá sobre las algas:

«Iyalé, yalé yaluma O
Yalé, o mi yalé
allabwa mío»

La tierra resuena.
El aire de la espuma alisa las piedras.

II

Vivo entre una noche y la otra noche.
En el mito de ser fruto entre los hombres.

Huella bajo el barro de esta isla.
Cuerpo reducido a polvo
para que hablen los dioses.
«Elegguá es el más viejo, pero vive».

Baila, atrae, se acerca con su rama de guayabo
y agita el aire con silbidos tormentosos.
Le dan el nombre de guardián
dicen que es la alegría, el destino, la libertad...

No pienso demasiado.
Abro y cierro los ojos.
Reposo.
Todo vive en mí.

La ciudad

Hoy es un día hermoso como una torre
de La Catedral
Un día a pleno sol
Desde las calles estrechas de San Isidro
llega un pregón de yerbas mágicas...
¡Ambarina, Miraguano, Espuela de Caballero...!

El silencio quedó olvidado en algún parque
que ya no existe
En los bares del puerto, entran en apogeo
las guitarras
Hay borrachos y caminantes
con el mismo rostro
a pleno sol

Sin pequeños ni grandes menesteres
Gentes de siempre, que viven de algo
que no ocurre
que viven y aman y sueñan
aunque el ambiente sea distinto
y el futuro
aunque el peso de la sangre y de los zapatos
lastime en el fondo

Gentes de la ciudad
que esperan el golpe de algún cuerpo vivo
con ganas de gritar
o de jugar, no recuerdo bien,
al paco-pío, al botón, al gallo indio...
y de volar por los tejados como un papalote
Que van diciendo adiós
y bajando desnudos
sin dejar un sitio olvidado para alguien
la rodilla doblada de mirar de noche
o la comida envuelta en papel de periódicos
con las manos heladas

Gentes como Cassiano, el portugués
que casi nadie conoce
pegado al sol y lleno de salitre ¡el único remero
de la bahía!
No tengo más que recordar las fiestas de San Juan
y los muñeques en el malecón, quemándose

Pero él va algún sitio también
a esa parte del litoral donde se pueden ver
las piedras, desde un tablón de cedro
o al fondo del mar, en su guadaño rojo

Es la vida de la ciudad, en una tierra húmeda,
en unas calles donde crece
cada día otra vida y otro nombre

La huella de cada cual en sus piedras
formando texturas

Hoy es un día hermoso, repito
Un día
casi cobre
El café de El Cojo se llena de moscas
cualquiera podría pensar que es un lugar triste

El entierro de Roque, que daba bembés,
hasta que vino Ikú Arayé,*
pasa entre las miradas
El tiempo recorre todos los rincones
¡Qué alegría saber que habrá otras fiestas
de San Juan!

¡Qué los paseos seguirán colmados de árboles,
de brisas, siempre, y de gorriones!
¡Qué alegría recordar las veces que fuimos
al parque del Cristo
o al de La India, a poseer la grandeza
de la noche!

¡Las veces que recorrimos los patios
de las barriadas pobres
—me viene a la mente el de Empedrado,

* Muerte por maldad o por brujería entre practicantes de la religión lucumí.

con la fuente de Neptuno y
los azulejos de San Francisco—
el antiguo Palacio del Conde Pedroso
y la muralla, al caer la tarde!

(También, por largo tiempo, anduvimos buscando
los recovecos del Almendares)

Pero nadie sabe
ni siquiera la policía de medianoche
que hay un puente donde los pordioseros
reposan envueltos en sacos de yute
Nadie puede decir que estos hombres
se dan la espalda
o se miran de reojo

La ciudad está abierta para ellos
Las tazas de café y el viento de la madrugada
les pertenece
aunque sean gentes que vivan de algo
que no ocurre

Que es igual en el día
Que en la noche
Que existe aquí

Cuando miro los barrios grises
con sus bodegones viejos,

las torres de la iglesia, allá arriba...
siento la vida como recogida
y la muerte igual

Solamente que esta ciudad es toda nuestra
Hoy no es un día como otros

Después del ruido de la lluvia
y la marea
descansa en el muro
con el pelo mojado
respira tu aire
Y crece

La Habana tiene zonas que nadie ha visto

Patria

No puedo esperar más
digo y vuelvo a repetir ahora
que cada día que pasa
quiero más este viento debajo de las hojas

Esta casa que mis ojos han visto diariamente
Que yo sabré cuidar
Y la sombra del jagüey
Y la tierra

Pero no basta. Ahora van a oírme una voz
templada en el fuego
porque han preguntado por mí

Y me parece que se trata
de un amigo cercano
Y mi corazón me entiende
Y yo sé que a mi lado, en los pueblos, lejos,
en el campo
hay una fuerza como el viento
que está dispuesta a defender la vida.

¿Dónde están?

El tiempo pasa de pronto
y uno busca inútil
y pregunta
en medio de la alegría
el aire sin respirar

¿Dónde están?

¿Qué ventana se abrió para dejarlos ir?
¿A qué amanecida primavera han acudido?
¿Qué sangre premiada brotó de sus yemas?

Si no sabían leer, ni escribir,
ni morir compartiendo la vida
desanimada,
ni apegarse a las cosas porque
eran ágiles como algunos pasos
fugaces de gaviota

¿Dónde están?

¿Sobre qué caballo crecido en el aire se hallan?
¿Bajo qué piel se cubren del frío, de las lluvias?
¿En qué palma encaramados?
¿Jugando con qué charco de aguas amarillas?
¿Soñando con qué picos azules?

¿Con qué bolas de fango coloreadas?
El tiempo ha cumplido calladísimo
su tarea
Nadie me volverá a preguntar...

¿Dónde está Pancho, el de la mariposa y la piedrafina?
¿Dónde Patricio, con la monja y el pavorreal
y el muerto y la luna?

¿Dónde Estrella, la que me pidió un burrito de peluche?
Sus pies cansados
y la familia enferma
Liviana y pequeña
presurosa en su pregón
Y recuerdo y me digo: he visto
he sido testigo

Ahora me toca, por un instante, detenerme a pensar:
Porque la libertad se abre como una flor
en nuestro corazón

Y la palabra amor, está en boca de todos,
por primera vez

Sigue la corriente del río este poema
El sitio a donde vamos
es conocido por todos

y nadie podrá echarse boca arriba
a retozar con las estrellas...

El tiempo pasa de pronto
sin sollozos,
para que no se repita nunca
la misma letanía:

*La mariposa, la piedrafina, la monja, el pavorreal,
el muerto, la luna...*

LA SAGRADA FAMILIA
(1967)

La sagrada familia

La familia me sigue con los ojos
Sienten piedad de mí
y me cuidan hasta de los aguaceros

En la mesa me temen un poco,
sin embargo
(esta es la tercera vez que esconden
las botellas de los licores finos)
Ponen mi fotografía en el marco del espejo
y me declaran victorioso
¡el bueno de Miguel!

Pero la familia sabe
que yo no participo del todo,
que me da igual una cosa que la otra
—el prestigio y sus trastadas silenciosas—
y un día me llaman ¡Hijo!
casi con terror

En Cristo

a Frei Betto

La familia se reúne en la gran mesa,
murmuran sobre la existencia de Cristo,
lo sé
Tras ellos el óleo de impávidos ojos azules
y rosadas mejillas
¿Qué dirían si el Señor fuera negro
o chino tal vez
con los ojos cosidos de puro hilo de Shangai?

La mesa está puesta

La mesa está puesta
Mi padre luce una pequeña
mancha roja en el pecho
Ocupa la extensión mayor
Mi madre lo observa en su delirio
Un vaho de alcohol levanta
sobre el techo
y mi padre borracho canta una vieja canción,
«un viejo amor»
en su nocturno sentido de agredir
Dos blancos y presurosos caballos
corren por sus ojos
Y yo no sé si amarlo o maldecirlo
Quiero decir que no sé si canta jubiloso
o si es un quejido amargo esa canción

Los visitantes

Vienen rodeando la casa,
atravesando el patio,
los muros altos donde las nubes
graznan como las garzas en invierno

Llegan al corredor
y se desvelan un poco por el olor a vino

Después entran en los cuartos,
se inclinan, gimen, visten el traje de Ricardo,
el antifaz,
de nuevo se deslizan hacia la misma noche,
de nuevo caen
con las manos unidas,
imitan el ruido de las abejas,
el graznido de invierno,
imitan el grito de pavor, de oscuridad, de nada

Vienen rodeando la casa
y parecen estar alegres,
parecen ejercer la plenitud de la sala vacía,
parecen estar vivos,
que es lo peor de todo

Revolución

Cuando llegó la Revolución
la multitud entró en mi casa
Parecía revolver las gavetas, el armario,
cambiar el cesto de la costura

Aquel silencio viejo cesó
y mi abuela dejó de tejer memorias,
dejó de hablar,
dejó de cantar

Esperanzado vi, había que ver,
cómo entraba la luz en aquella sala
cuando mi madre abrió las ventanas
por primera vez

Fe de erratas

Donde dice un gran barco blanco
debe decir nube
donde dice gris
debe decir un país lejano y olvidado
donde dice aroma
debe decir madre mía querida
donde dice César
debe decir muerto ya reventando
donde dice Abril
puede decir árbol o columna o fuego
pero donde dice espalda
donde dice idioma
donde dice extraño amor aquel
debe decir naufragio
en letras grandes

A mi abuela materna

Ignorabas mis salidas
Ignorabas que yo me dedicaba
noches enteras a este remoto privilegio
de escribir

Ignorabas la furia de mis sueños,
animando funerales tuyos, cenizas tuyas
para nuestro pequeño jardín
Ignorabas este verso implacable
Lo ignorabas todo
mientras yo gritaba en la puerta
los himnos de la Revolución
y me desgarraba solo en aquel jubiloso canto
que tú te negabas, te niegas, a escuchar

Addio

Junto a los que se van
los que permanecen

ANTÓN ARRUFAT

Todos se han marchado
La caravana un poco perezosa
abandonó las costas en el mes de abril
Aquel sueño de tierra prometida
se dio contra los arrecifes
y los adolescentes taciturnos se arrojaron al mar
De la familia errante quedo yo
De las conversaciones, de las cartas hechas con descuido
quedan algunas reminiscencias,
algunos leños para quemar en este fuego enorme

El largo itinerario queda aún sin terminar
Estas líneas quedan también a medias
Es necesario que el poema quede así

Mejor será que yo invente otros nombres,
otros rostros para mañana,
para hoy ya

Epitafio

A usted mi abuelo
A sus malas palabras
A sus cólicos agudos
A las célebres egoístas uvas de su Nochebuena
A su cama rígida
y los bordados japoneses

A usted bondadoso
a quien recuerdo tanto
y agradezco sellos y blasfemias

Para que descanse en paz
con la tierra
y mi abuelita
dedico esta inscripción sagrada:

PATRIA O MUERTE
AMÉN

Oyá

Silba como lo que eres, una ráfaga siniestra
Vuelve a empañar el vidrio de la noche
Baila en un círculo de yeso amarillo
y pólvora
Trae todos los rabos de nube a este rincón
Tráelos todos y agítalos contra viento y
marea

Que tu aullido se escuche de nuevo
en las puertas del cementerio
Que no hay aire
Que no hay agua
Que no hay centella ni luz
si tú no llegas y dices la última palabra

Madre dulce de los cementerios
Ven y llévanos, acábanos de llevar, llévanos a
todos
en esa carabela
en ese navío tuyo
Pero llévanos pronto, madre, que estamos a
punto de morir de miedo

Peregrinos del alba

Extranjero, tú que no pudiste ver los ahorcados,
abuelos, padres, alucinados alguna vez, constructores,
del marfil en Ifé o Benin, príncipes amurallados
Tú que no puedes imaginar este mar lleno de muertos
Este país como una obscena laguna,
como un umbral de maliciosos recuerdos
Quiero que conozcas la impiedad del yugo
Que te avergüences también
de la sangre aminorada
En nombre de mis antepasados blancos
yo te hablo
En nombre de Canoon, el negrero:
«Cuando zarpamos el mar de grande se me perdía
en los ojos. Luego de seis meses de navegar
llegamos a la costa cerrada de unos árboles
salvajes e hincosos. Llevábamos piedrecillas
moradas y algunas telas de tafetán que luego
se convirtieron en un estupendo amasijo de
negros bien corpulentos y negras que nos
aseguraron paridoras...»

Ahora piensa en la travesía, aquellas cabezas
negras, aquellos brazos pulidos comidos por la

malaria y el tifus
Piensa en la fiereza del mar batiente
y los cráneos amarillos abajo

Toma por una calle cualquiera de mi ciudad
y oirás los tambores invocando la oración
y un dios mitad trueno mitad palma
hablando por los caracoles

Escucha, extranjero
Sé tú mi única ventura
Déjame darle a estos ojos un sosiego
A este remordimiento una salvación
Acompáñame hasta el amanecer
Te parecerá mentira una isla así tan sola
y estos peregrinos inaugurando el alba siempre

ORIKIS Y OTROS POEMAS
(1980)

Oriki para Nicolás Guillén

Capitán nocturno. Náufrago de viejas travesías
Hecho el sueño de los vientos huracanados
y las altas colinas
Pescador en las aguas oscuras del Caribe
Griot entre nosotros

Cuando cantas, tu enorme canto funda
Cuando silbas, tu silbido levanta
Si no hubieras existido te hubiéramos
inventado de las olas, te hubiéramos traído

En el fondo de la isla esta inscripción:
Ejemplar único, de piel de baobab y ojos de vidrio
capturado hace apenas setenta años
Poeta natural venido de lejos
Nombre común: Nicolás

Oriki para Lezama Lima

Muy al principio
cuando en las Antillas Menores o Mayores
—para el caso da igual—
un río viejo como los ríos
retomaba su cauce prehistórico,
una lechuza enlutaba los días iniciales,
y un árbol de hojas gigantes daba los primeros frutos,
las primeras señales de vida,
un hombre sin edad
tomó una palabra al azar, la juntó a la otra,
y creó un fuego de nupcias increíble
para que hombre y hombre se entendieran
a través de los ríos,
 las lechuzas
 y los árboles

Oriki para Bola de Nieve

Caballero de Olmedo,
juglar herido por la flecha de Ochosi, el cazador,
ven en tu trinco de yaguas
y enciende las calabazas

Dueño de la fragua y del colmillo del jabalí,
sumérgete en la espuma de las cinco palanganas de Ochún

Entra, con tus calderos de cobre,
al monte carulé,
apaga los grillos,
estruja las esponjas
que aquí estamos flautas, arcángeles,
péndulos silbantes
para oír cómo crujen tus viejos caracoles

Vamos, despréndete de los cascos,
salta estremecido del Puente a la Alameda
y déjanos tu capa de lagarto raída,
tu ronquera ancestral,
tu canto antiguo

Zumba la curiganga
mi negro,

Zumba
Zumba la curiganga,
mi negro,
¡Zumba!

Envío para José Zacarías Tallet

Así que es real José Zacarías
Así que vive entre nosotros,
que lo puedo ver,
que lo puedo tocar,
que le puedo pedir prestada una bufanda

Acaso el recuerdo arañe demasiado mi vida
y vuelva las cosas de otro modo
como quería Ballagas
Acaso todo sea un simple párpado que se cierra,
un reloj que suena distante
o un árbol creciendo en la memoria

Salvado de toda erosión, idéntico al sueño de mi infancia
está usted ahí, como cuando mi tía hablaba de Tallet,
el poeta, Tallet el amigo de Rubén, el pelirrojo,
y yo escuchaba absorto en mi sillón de palo
y preguntaba a las sombras de la pared,
¿qué es un poeta?
mientras la casa estallaba en su magnífica eclosión
de fuentes y cucharas

De pronto ha sucedido todo esto
Estoy frente a usted, los cabellos rojos ardiendo,

las horas volando, los sueños cumpliéndose
Ya ve cómo han servido las palabras,
cómo el recuerdo cumple siempre su reclamo de poesía,
cómo usted ya no es un pobre diablo al que preocupan
[las rosas,
un pobre diablo que tuvo antaño un poco de corazón

Ahora lo saludo y desaparezco
Daré un salto en la noche de mi infancia
sobre mi sillón de palo
y luego volveré con frío
para decirle unas cuantas cosas más
y pedirle, desde luego,
que me preste un poco su bufanda

Madrigal para Nancy Morejón

Ahora escapa por esa puerta
Apenas se deja ver
Iluminada como va de topacio
No habla casi
Pero de su carne lisa, nocturna,
emerge una canción
con cientos de miles de años

Madre de Agua la conduce
en su barco de espumas
a un hueco invisible del mar
Inusitada, fija,
ella regresa siempre
como una jabalina

Madrigal para Mercedes García

Cuando todos los cristales de tu casa de sueños
se hayan roto

Cuando todas las puertas de mi casa de sombras
se hayan cerrado

Espérame

Yo iré a buscarte sin máscaras
debajo de la noche

Tu abrirás las puertas de mi casa de sombras

Yo restauraré los cristales de tu casa de sueños

Madrigal para Josefina Seijo

Gracias, mis enemigos
por haber echado esta mujer
a mis brazos

Gracias y hablemos luego
que ella ahora se saca el corazón
con muchas manos
y canta conmigo en tan poco lugar
en tan poca suerte
esa canción que va hacia donde
hacia donde nunca más
hacia donde siempre

Contradicción

Ya no hay amor
El olvido pudo más
Y ni las flores que sembramos respiran
Me miras y me extrañan tus ojos
tan lejanos
Te miro y me sonrío ante tanta contradicción
Cómo es posible que si no nos amamos
y todo es aridez
estos versos que escribo
echen raíces

CARTA DE NOCHE
(1983)

Carta de noche

Aquí tienen ustedes, compañeros,
que con la mayor tranquilidad del mundo,
sin aspavientos, sin afán de inmortalidad,
sino sencillamente tragando este frío del Adriático
que hace que las palabras salgan así en pedacitos,
voy hacia ustedes para decirles, mis iguales,
que a veces creo que camino por mis calles,
que entro en mi casa, que me espera alguien,
y sin embargo voy silbando solo entre viejos canales,
carcomidos puentes de una ciudad que no se parece
a La Habana,
de unas calles que no se parecen nada a las del Vedado
de unos rostros que tienen poco que ver con los míos,
pero es así y no importa el hielo,
y no importa la distancia
y en un silencio hondo, circundante,
me detengo y sé que no son las palmas familiares
las que nos unen, sino un relámpago flagrante,
sino una fuerza avasalladora,
sino una Revolución que es más grande
que nosotros mismos

El poeta en la isla

Ni caimán oscuro,
ni caña vertical, mitológica,
ni Ochún nadando en las aguas doradas del sueño,
ni Santa Bárbara ardiendo en la noche del amor,
en la imborrable noche de los sexos
Ni la Giraldilla inmóvil
hacia el más remoto de los puntos cardinales,
ni la Avenida del Puerto empujando las aguas
no se sabe dónde
Sino el fondo retador,
la cavidad arenosa de la isla,
preguntando por mí,
buscando una respuesta mía

El circo

Para Ángel Luis Fernández

Trajeron elefantes jóvenes, leones verdaderamente rugientes, equilibristas metálicos y ágiles caballos enjaezados de turquesa y borlas de colores, payasos con cabeza de melón, con pelos rojos, azules, naranja.

El mago era el más diestro de todos los anteriores y cada vez que clavaba su espada en la larga caja donde su mujer permanecía de pie, levantaba un estruendoso murmullo que descendía de las graderías en un alud de voces, y chillidos hasta la misma pista. Lo trajeron todo y no cobraron la entrada. Pero el niño no estaba. Y fue el circo más triste de su vida, el más tremendo.

Moraleja. A los treinta años no vayas al circo.

La cartomántica

Mi amiga, el hombre a caballo
nunca tocó a tu puerta,
la mujer trigueña
jamás te clavó el puñal,
ases de oro, copas, te engañaron,
sotas de basto, reinas, se burlaron
de tus premonitorias palabras
El bar está cerrado,
no hay flores para cubrir las mesas,
tu vieja clientela tampoco está,
en el fondo tú no crees demasiado
y estás sola, y tienes una voz bella,
muy bella —aunque pequeña—
pero no importa, suelta ya las barajas,
canta, amiga mía,
que si al hombre a caballo
se le ocurre, él llega,
y si está escrito que la mujer trigueña
te clave el puñal,
ella, tarde o temprano, te lo clava

Vedado

Sobre tus calles de arboledas y sombras, bajo tu ciclo de verano, azul y único, en tus parques lentos, mitológicos, se recorta mi vida. Soy avaro de tu luz clara como un relámpago. Voy hacia tus álamos solitarios. Busco ufano las hormigas cautelosas del mediodía. Quiero desvelarme en ti. Vivir dentro de lo que amo.

Como en una música cuya tierra es mía.

Che

Che, tú lo sabes todo,
los recovecos de la Sierra,
el asma sobre la yerba fría,
la tribuna,
el oleaje en la noche
y hasta de qué se hacen
los frutos y las yuntas

No es que yo quiera darte
pluma por pistola
pero el poeta eres tú

Fidel

Es cierto que los poetas
atrapan instantes de la vida
y los fijan en la historia
Generalmente el pasado
vago y nostálgico
O el presente inmediato con sus fuegos sutiles
y sus reverberaciones
Pero qué difícil atrapar el futuro
y colocarlo para siempre
en la vida de todos los poetas,
de todos los hombres

Roque Dalton

Entre el soborno y la pared
escogió la pared llena de cuchillos

Entre la rosa y el pan
escogió la rosa, madre de la creación

Entre el cielo y la tierra
escogió la tierra ahíta de sueños

Entre la tempestad y el fuego
no supo, o no pudo quizás
y se anticipó a la muerte,
alquimia de todo lo vivido

Nazim

Pensándolo bien
su rebeldía fue apenas
un momento de tomar la palabra
(fechas, cartas del exilio,
amores deshechos en la yerba)

Ahora
mientras él se cubre el pecho de la lluvia
yo me pregunto
qué nueva dirección tomarán sus versos
tan mezclados ya de tierra

Antoine Saint-Exupery

Seguramente no fuiste
un poeta de salón
Tampoco un creador de barricada
Volaste sin temor a las nubes,
y durante las guerras,
lanzaste más de una bomba silenciosamente
Mataste al enemigo sin estrépito
Bebiste un gin tonic, solitario,
en un bar de Marsella
y escupiste, como escupen todos los hombres,
al suelo

Ahora dicen que los cangrejos
te buscan en las piedras
y hasta un poeta polaco escribió unos versos
en que apareces junto al búho
y un ciprés

Yo no puedo pronunciar tu apellido,
miles de gentes que leen tus libros tampoco,
y sin embargo suena tan familiar, tan íntimo
¡Si pudiera decir Saint-Exupery!
Pero no importa...
Ahora que tengo unos minutos disponibles
voy a invertirlos en caminar
lentamente hacia una fuente

Sé que te va a gustar mucho que lo haga

El espejo

El niño que ya no soy,
que no seré jamás
se mira al espejo

Por un instante vuelvo a poseer
aquel brillo surcado en la mirada
Olas perdidas, ráfagas que vuelven como brasas,
ojos de otra esperanza, de otro tiempo
que se licúa y cae en gotas traslúcidas
al lavamanos

El niño que ya no soy, ensimismado,
quiere fijar la imagen, hurtar el espejo para siempre
Pero la imagen rueda, escapa por detrás del azogue,
se confunde con el brillo enemigo,
se enreda en la escritura,
finalmente se esfuma

Poesía, tú que conoces el secreto verdadero de las cosas,
el rostro ansioso, agorero de la vida,
dime a quién culpo de esta visión extraña,
si al espejo cómplice de la trama
o al hombre que soy

Ante la tumba del poeta desconocido

Para Luis Rogelio Noguera

Ante esta tumba
inclínate, pastor, y arroja tus semillas
Haz tu mejor discurso, hombre de barricada,
ante estos huesos verdes ya del moho de la noche
Y tú, mujer, recuerda que aquí yace uno
que cantó a tu belleza
solo, en un cuarto oscuro de una casa de huéspedes
[cualquiera
Niño gentil, deposita aquí tu flor pequeña,
esta es también la tumba de un soldado

MAPA DEL TIEMPO
(1989)

Contradicción

Mi única obsesión es el pasado
cuando emerge como un fantasma
de alas contrahechas
Y mi vida se alimenta
de esos desperdicios de la memoria
Y aunque el viento pase
y desdibuje el mundo
ahí está él como una piedra milenaria
sin desbatar
Sin embargo amo estos días
en que el fuego de un Prometeo intemporal
irradia en mis huesos
y me rehace

Epílogo

Estos poemas iban a ser veinte. Antes de escribirlos hice mi cálculo aritmético. Pero como otros cálculos este también falló. Y se quedaron en dieciséis. O me faltó el aire para llegar, o la intensidad con que fueron escritos malogró el número redondo. Por eso los he titulado «Manuscritos inconclusos». Los dedico a la memoria del poeta norteamericano William Carlos Williams porque algunos llevan su entonación, en merecido homenaje a uno de los más grandes poetas de nuestro tiempo. Quise incluirlos como epílogo de *Mapa del tiempo* pues de algún modo completan una parte en la geografía amorosa de mi poesía. Y para que, si inconclusos, no queden al menos olvidados.

M.B.

Manuscritos inconclusos

a la memoria de William Carlos Williams

I

Hoy veo tu pelo rubio arder sobre mi almohada
Quizás no sea tu pelo
sino mis ojos que de algún modo
se precipitan siempre sobre el fuego

II

Soy el paje coronado de un cuento de hadas
El genio solo en mi cuarto
Las ocas danzan detrás de mi espejo
mientras admiro mis piernas y mi pecho
y canto una balada de John Lennon
porque has llamado para decirme
que ya está lista la pared
donde irá el elefante blanco
con la trompa hacia arriba

III

No toco el tiesto de difenbaquia amarilla
No muevo los dados en carabina

sobre la mesa de mármol
Todo me dice que vendrás
Hasta la mosca posada en el florero
presagia tu llegada
Si ahora tocaran a la puerta
brincaría de miedo
¡Cómo se parecen la dicha y el horror!

IV

Por debajo del rumor de la noche
hay un rumor más sórdido, más espeluznante
no es el viento de Oyá
Ni el rugido de los truenos de Changó
no es la furia del mar
sino tus pasos alejándose de los míos,
perdiéndose en el oscuro de la memoria

VI

Las palomas vuelan
sobre el techo de mi casa
El gato negro las mira con voracidad
Nadie se detiene ante el espectáculo
Nadie saca conclusiones
Comprendo que a veces la voracidad
es digna de compasión

VII

Las gomas de mi automóvil
chirrían en el pavimento
Si estuviera solo las haría deslizar
silenciosamente
Pero quiero expresar mi impotencia ante ti
Y no tengo otro recurso a mano
que estas gomas chirriando
en la ciudad

VIII

Con mi camisa rala de hilo puro
desafío al viento
Me han crecido alas
Y el vendedor de hierbas
me mira sonriente
mientras yo paso sin saludar,
casi desnudo
Lo único que poseo verdaderamente
es este impulso indetenible,
este aeróstato imaginario
del que me niego a bajar

IX

Estoy marcado por una extraña,
insondable, ambigüedad

Soy el otro como quería Borges,
pero soy también yo,
sin el espejo,
en una aplastante literalidad
de llamarme Miguel
y ser uno más en la sala de cine

XI

Soy el búho monárquico
que guiña el ojo de la sabiduría
Me cuelgo de la rama de un árbol
Traigo la noche sobre mi cabeza
Semejante soy al ulular del viento,
al zodiaco
A veces creo que cruzo sin respiración

XII

He descubierto un hueco
detrás de mi cama
Quisiera excavar en él
como el espeleólogo en su mina
Pero me asalta un temor
y lucho por evitar los riesgos
de una magulladura
No hay casco protector, ni yelmo
para cubrirme el pecho

El corazón mismo es solo un corazón
Tendría que buscar picos y palas
y una lámpara gigante y muda
que lo alumbrara todo
Pero, ¿y después?
Mejor será que trate de dormirme nuevamente

XIV

El muro musgoso y azul
y las hormigas en enorme caravana
cruzando ciegas los riscos,
los acantilados
Todo el mundo de la infancia
en una pared
que no se borra, con la que no puedo
dejar de dialogar,
como con un rostro antiguo plagado de ojos

XV

Es un poder extraño el que me das
Puedo volar en mi aeróstato azul
Puedo burlar las barajas del azar
Puedo fecundar la cobra agazapada
Puedo, ahora mismo, escribir un poema
mezclado al azogue de la tarde,
al estruendo de la multitud

Sin embargo, bien poco sirve mi poder,
que trabajo me cuesta
deletrear las sílabas de tu nombre

XVI

Homenaje a Marguerite Yourcenar

Pensándolo bien,
podría no hundirme en tu corazón,
después de todo un corazón no es más
que una masa de carne sobre el mostrador
de una carnicería
Pero, y si me hundo en tu cuerpo,
¿que garantía me brindas de salvación?

SUITE CUBANA

Habanera I

De entre los enrejados antiguos
tibias muchachas
reparten flores de papel
La lluvia obliga a andar
con pasos ágiles
La tarde es color de nuez
Y, al azar, la sombra descubre
a una pareja de enamorados
detrás de un muro de fondo
El amolador de tijeras silba
su zampoña pánica
Hay bullicio de pájaros en el Parque Central
La gente se complica en las cosas cotidianas
Atento a la cáscara de plátano
que estoy a punto de pisar
camino sin rumbo fijo la ciudad,
alegre de no ir a ninguna parte

Habanera II

Hurgo tus rincones
uncido al recuerdo de lo que aún no he visto
ni palpado
Poco me importan los bosques
en su urdimbre de hojas espectrales
O el reclamo del mar y sus botines
Riesgosamente tomo la llave de los siglos
Y acumulo estandartes y escondrijos
Voy al frente del Cabildo Uriabón Efó
y no soy un íreme
Me asomo a los vitrales
habitados de luz de Compostela
y no soy un duende
Forjador de galaxias
me aduermo en los tejados
y no soy una aparición
Podría morir de verano o de quimeras
Pero todo esplendor ajeno
me es indiferente
y acudo, como un perro silencioso,
oh maravilla,
al hueco de esta hoguera feliz
y cotidiana

Suite cubana

Un estruendo de hojas silbantes
llena mi vida
Las flores del jardín de mi Comité de Defensa
estallan en colores pequeños

Henchido por el yodo y la voluptuosidad
un negro de diente de oro se abanica
al estilo de los años cincuenta
y exhibe su camiseta entalcada
Mi vecina Flor
llora con películas argentinas
y escribe a máquina poemas lunáticos
En una confabulación de notas estridentes
dos novios entonan un bolero de Orlando de la Rosa
Ajenas al blue jeans y la Streisand
las mujeres urbanas se contonean untadas de salitre
La tristeza es una simple desesperanza
de miradas perdidas y labios carmín
Si pudiera bailaba un danzón de Valenzuela
con Mariana Gamborino
porque yo también soy el trópico
y me muero por cantar a la puerta de todos los enamorados

Ahora que las sílabas de mi corazón
han amanecido en mi casa
reparto mi voz a los cuatro puntos cardinales
Con marímbula y tambor
proclamo que vivo locamente enamorado de mi país

Descarga

Habíamos decidido dividir el mundo
en dos mitades
Allá estaban los malos, acá los buenos,
Tu oreja era aroma del laurel,
mi fondo de dicha
Pero ahora no estás hablando a mi lado,
marcando los días, fijando las horas,
adhiriéndote a mí
Tu boca era mi brújula
Llegar a tiempo, ahogarme en tu boca,
mi fuente de luz
Habíamos dividido el mundo
y estábamos, pues, acá entre los buenos,
los que se aman, decías,
y tu oreja pequeña se clavaba en mis ojos
y tu boca me conducía a esa fuente de luz
y yo besaba tu pelo
largamente amarillo
y cruzaba una noche tras otra y yo buscaba más,
yo quería más, y era el aroma de tu oreja
lo que tú me dabas
y era tu boca mi brújula
lo que yo sentía sobre mi vida,
y era tu pelo amarillo lo que mis manos acariciaban,
pero yo quería tu corazón, roer en tu corazón,
cantar dentro de tu corazón
¿Qué hacer ahora
si no estás hablando a mi lado,
si no tengo mi fondo de dicha,
qué hacer con una noche completamente real?

Palabras

¿Por qué, a veces, me pregunto,
las palabras se esconden y me esquivan?
¿Por qué no siempre están a flor de piel
cuando las necesito?
¿Por qué huyen implacables cuando debían estar
como un objeto, fieles, como un vaso de agua?
¿Por qué nunca saltan como el pez, por qué no
rompen el silencio de la cristalería y dan
una respuesta certera y definitiva al tiempo
que se va?
¿Por qué cuando no hay otra salvación no llegan,
pujando, irrumpiendo, saciando esta hambre
añeja y misteriosa?
¿Y por qué cuando finalmente aparecen, efímeras,
escapan a su propia dicha,
a la simple dicha de estar entre nosotros?
¿Por qué nunca están realmente?
¿Y tú, por qué también como palabras
te escondes y me esquivas?
¿Por qué nunca estás cuando te necesito?
Cuando no hay más dicha
que tu voz rompiendo el silencio,
que tu cuerpo saltando como el pez,
que tus ojos horadando mi vida

En el barrio chino

Yo te espero
bajo los signos rotos
del cine cantonés
Yo te espero
en el humo amarillo
de una estirpe deshecha

Yo te espero
en la zanja donde navegan
ideogramas negros
que ya no dicen nada

Yo te espero en las puertas
de un restaurante
en un set de la Paramount
para una película que se filma a diario

Dejo que la lluvia me cubra
con sus raíles de punta
mientras presiento tu llegada

En compañía de un coro de eunucos,
junto al violín de una sola cuerda
de Li Tai Po,
yo te espero

Pero no vengas
porque lo que yo quiero realmente
es esperarte

VESTIDO DE FANTASMA
(2006)

De no estar tú
este mundo no sería igual
No habría verano ni invierno,
otoño ni primavera
El cielo sería pequeño
El canto del ruiseñor sería apenas un gorjeo
Mi propia voz se habría apagado
Mi casa no tendría lumbré
Mi alma estaría a la intemperie
Sería yo huérfano de mí
¡Qué solo el bosque!
¡La luna qué sola!
¡Qué solo el firmamento entero!
El mundo no sería igual,
¿el mundo?...

Reclamo

Dame tus manos porque con ellas quiero construir

[una catedral

Dame tu voz porque yo también quiero cantar

Dame tu pecho para que yo pueda respirar con tu aire

Dame tus ojos porque con ellos quiero mirar al mundo

Dame tu luz para iluminar la ruta que me queda por andar

Dame tu sombra para cobijarme en ella

Y fuiste tú mis manos, mi voz, mi pecho, mis ojos,

mi luz y mi sombra

Quise darte también mi suerte

pero mi suerte era mía,

era mi suerte

y no te la pude dar

Yo también visité a Robert Graves

Yo también visité a Robert Graves
aunque no estuve nunca en Deyá
pero cuando fui a tocar a su puerta
las bisagras crujieron
y salió a recibirme Obatalá,
toda de blanco,
con salitre en los ojos,
ella que nunca va al mar
Entonces recordé que años atrás
había leído *La Diosa Blanca*,
esa maravilla, y le pedí un autógrafo.
Robert Graves, el leñador, escribió
en mi libro una dedicatoria de cumplido
con sus inmensos dedos tan gordos
Le pregunté dos o tres tonterías
y él solo me contestó: «Ha sido
recibido usted por Circe» , le dije que no
que era Obatalá a quien yo había visto
y me regaló un mazo de yerbas
aromáticas y una carcajada
Aquí estuvo el poeta nicaragüense
Ernesto Cardenal, le dije,
pero él no pareció escucharme
sino que miró al mapamundi

y dijo, sí, un jaguar nacido
en un lago de Nicaragüita
No, un poeta sin huesos, le contesté
y él volvió a reír
pero esta vez como un muerto
o como una sirena, no sé
Lo único que me preguntó
fue si me gustaba la nieve
y yo le contesté a mi modo,
ni sí, ni no
Ahí fue donde él sacó una botella
de vino del Tirreno
y brindó por Palas Atenea
y por Circe
Yo le di un collar blanco de Cuba
y él pronunció ese nombre
por primera vez separando las sílabas
con marcado énfasis
Luego recorrimos un lago blanco
con zapatos blancos en una barca
blanca que había sido de Homero
y una espuma suave le cubrió el rostro
Al llegar a un acantilado
me regaló un quetzal
pero ya era tarde
Pude escuchar que al despedirnos
me dijo No vaya a Deyá
Allí nunca estuve

Flower power

para Paul McCartney y John Lennon

Me puse a comer flores,
comí flores en Picadilly Circus
—moriré— dije para mis adentros;
capullos, colecciones de dalias de todas las estaciones,
¡qué decir!
Me vestí de músico holandés en la Casa Redonda,
fui el flautista de Hamelin,
estuve presente en la resurrección;
tarde o temprano, pero llegué
y me llenaron de flores el pelo,
las muñecas, una flor en el ano, otra en el prepucio,
de este a oeste cubierto de margaritas del Japón
y girasoles ennegrecidos,
todo reducido a una flor en la frente.
Me vestí de pirata, de gladiador en las arenas de Roma,
amé el poder de las flores quince minutos de mi vida,
irreparable amor tuve a los pájaros de lejos.
El incienso y el crepúsculo
se confundieron en mis ojos
y el arte cinético los declaró culpables.
Entré suavemente en el invierno,
marejadas terrestres, alta mar moviéndose contra

la corriente.
Hice una hoguera también en Picadilly
y me erguí silencioso
con la espada de Enrique Octavo en la mano.
Amé los ladrillos londinenses, los círculos concéntricos,
el orden y el desorden.
Fui una calabaza atómica, un melón
con dos medallas turcas en los ojos.
Entré suave, extrañamente, en el invierno abrupto,
desconocido para mí.
Canté fuerte ante las ruinas celtas de Salsbury
y bebí Guinness hasta por los codos.
Quince minutos de mi vida fui el Ángel Tropical,
las alcantarillas de Oxford, Cobra, El León Rugiente.
Quince, quizás veinte minutos de mi vida,
amé el poder de las flores,
ágil y profundo,
y te dije: amor, aquí podríamos permanecer
tú y yo,
como dos oscuros conejos,
para siempre.

**SALVADO DEL CÍRCULO DEL FUEGO
(2006)**

Ya no se escriben cartas

Hoy no ha llegado ninguna carta
y es que ya no se escriben cartas.
Hay que echarse a volar,
o treparse a los árboles,
o rajar el cielo con una gran tijera.

Algo hay que hacer
porque ya no se escriben cartas.

Somos una puerta muda, cerrada
y detrás están los oráculos,
pero, ¿cómo llegar a ellos,
cómo descifrarlos,
cómo saber si apuestan por nosotros,
si ni siquiera podemos mirarnos en los espejos?

Hoy no ha llegado ninguna carta
algo hay que hacer
porque el tiempo corre como una máquina extraña
que se adelanta a la tierra
cuando aún no hemos podido organizar el corazón.

Mientras caen las bombas en Bagdad

Mientras caen las bombas en Bagdad
yo voy contigo al malecón
a contar las olas
y los pájaros que vuelan sobre el mar.
Y es que las bombas en Bagdad
solo se ven en las noticias.
Así que yo sigo contando las olas
y los pájaros que vuelan sobre el mar
mientras ellas caen sobre las casas
y los hospitales y las mujeres y los niños.
Pero yo amo tus ojos y tu piel
y quiero estar a tu lado.
Claro que las bombas en Bagdad
me hacen un nudo en la garganta
pero ¿qué voy a hacer si no puedo evitar
que caigan las bombas en Bagdad?
Seguiré contando las olas
y los pájaros que vuelan sobre el mar
porque en los cuatro puntos cardinales
en el muro del malecón
o en un bosque de la China
la vida comienza cada día
como en cualquier lugar de este planeta.

La visita del *chicherekú*

Hoy tuve la visita del *chicherekú*
y no me creen.
¿Cómo hacer para contarles de la aparición?
¿Qué historias inventar?

No me asusta ya el *chicherekú*
que vive a la sombra del plátano
y llega cubierto de lianas
con los ojos amarillos y graznando.

Hoy tuve la visita del *chicherekú*
y no me creen.

Quizás si como Francisco de Quevedo
yo dijera que vivo en conversación
con los difuntos,
o que escucho con mis ojos a los muertos
me creyeran.

Pero yo hablo del *chicherekú*
que vive a la sombra del plátano
y llega cubierto de lianas
con los ojos amarillos y graznando.
Y eso da un poco de pavor.
Si el *chicherekú* hubiera nacido
en los Países Bajos,
pero vino de lo más negro del negro
corazón de África.

Hoy quiero estar triste

Por fortuna, he dado de comer
a mis pájaros
y he regado las plantas.

Fue el instinto de la mañana
quien asesinó al canario enjaulado
y nadie ha venido a enterrarlo.

¡Pobre cuerpo tan frágil!

¿Quién podrá devolverme
sus ojos de fósforo azulado,
su plumaje amarillo?

Oscuro y sin antifaz,
me cobijo en la bóveda de la noche
y que me perdonen las pitonisas
y el zodiaco
pero hoy quiero estar triste.

Borrado por la noche

Borrado por la noche
con los pies calzados de barro
llegas a la ciudad.
Pareciera que tus pasos alcanzaran
la crin de los caballos.
Nada dejas atrás
como no sea el tiempo, desnudo, sin pecado.
¿A que vienes si a nada vienes?
Vuélvete a la mirada de los pájaros erráticos,
al recodo de los almácigos.
Sé tú en el camino de la inanidad.

¿Sabes qué?

Me clavaste una daga en el pecho.
Me cubriste los ojos con anémonas carnosas.
Me obligaste a soñar
con hipocampos azules.
Me condenaste a una noche de borrascas,
a un vuelo sin alas.
Me expusiste al cráter de un volcán.
Vaciaste mi reloj de arena.
¿Sabes qué?
Nunca realmente hubo paz entre nosotros
pero me hiciste más joven.

ACTAS DEL FINAL
(2000)

Me sorprendo mirando a un búho
en la ventana,
seguramente he perdido la razón.
No se si hay ramas que se mueven
en torno a mí
o si es mi cuerpo que da vueltas
alrededor del árbol de Rousseau,
el aduanero.
Los que venían conmigo me han dejado solo,
¿habré perdido mi brújula?
Todo se desprende de su sitio original,
no está más oscuro que antes
ni más claro,
pero el tiempo ha cambiado las cosas.
Mi rumbo se dilata en la distancia,
una sombra se acorta o se alarga
según avance o retroceda
mi mano sobre el papel.
Tarde o temprano recuperaré mi brújula,
al fin y al cabo
yo no soy sino la página que escribo.

Hijo de obrero

El hijo de obrero,
trabajaba en ocasiones como auxiliar de cocina
en hoteles de lujo.
Usaba para su trabajo ropa corriente,
sus manos gruesas y jóvenes mostraban
algunos signos delatores
y sus ojos no sostenían la mirada hacia ningún punto.
Caída la noche del sábado,
le entraban deseos de una extraña voluptuosidad
mezclados a un sentimiento que él sabía mezquino.
Todo lo que durante la semana había visto
en las tiendas de moneda convertible
se volvía una obsesión: un bluejeans de etiqueta tejana,
unas gafitas redondas, una camisa de seda
que jamás se exhibía en vitrinas.
Para lograrlo vendía su cuerpo al primer postor
sin distinción de sexo, desde luego,
lo importante era la pieza, la quimera soñada,
el bluejeans .
Como Kavafis, me pregunto si en los tiempos antiguos
poseyó Alejandría un joven más bello,
más perfecto que él.
No quedó estatua suya, ni óleo, ni siquiera
una vulgar fotografía,
arrojado al olvido, acabó penosamente
devorado por una enfermedad
que fue el azote del siglo.
Lo recuerdo en una calle de La Habana
preguntando la hora
a un reloj asesino.

Debajo de la noche
aguardan los cuerpos de una nueva cosecha
que llegan como frutas podridas,
como cebollas maduras.
Detrás de esas puertas de madera olorosa
aparecen con la lluvia
los cuerpos que voy a beber
como jugos espumosos
que descienden en lo oscuro
desde siglos
como estrellas caídas,
los cuerpos que llegan ahítos
a mi cuerpo,
los cuerpos que voy a alquilar.

Los sesenta

Hermosos como la mentira
fueron aquellos años
que hicieron hablar a las piedras
que nos dieron alas
que nos dieron memoria

Cómo, entonces, no voy a sentir nostalgia
si ahora nadie se desnuda
bajo la lluvia
nadie quiere enarbolar una bandera
nadie se cuelga de una escalera de caracol
nadie se saca el corazón y lo tira
contra las rocas
nadie se equivoca de rumbo
porque la brújula está conectada al SISTEMA

Hermosos como la mentira
fueron aquellos años
que ahora se diluyen
como la tinta
en mi cuaderno de bitácora

Miami

Miami es cuestión de visitarla.
Miami, tiene razón Gustavo Pérez Firmat,
«es un cohete cargado de futuro,
es mucha bulla y poca ebullición».
Y no todo es en blanco y negro, hay el tinte gris
—muy abundante por cierto—,
el rosa tenue y hasta el rojo subido.
En Miami, nada cubano es ajeno, excepto Cuba.
Miami, vale la pena decirlo, es un paraíso lingüístico.
Es el arca de Noé, con patos y cocodrilos.
Pero hay cultura en Miami.
Están la casa de la cultura Calvin Klein,
la casa de la cultura Gucci
y la casa de la cultura McDonald.
Todo en Miami es blue y sound machine
y te llaman «para atrás» y te dicen «bye»
y te condecoran con cadenas de oro con una Santa Bárbara
gigante y un rubí del tamaño del diamante del Capitolio.
Pero Miami tiene su Coconut Grove, su Ocean Drive
y su esquina de Tejas.
¡Qué bonito es Miami de noche!
Cuando miro a los ojos de los cubanos en Miami,
veo a mi tío Javier, a mi prima Margarita,

a toda mi parentela feliz de vivir en Miami, Fla.

Pero yo, que voy de paso, me quedo triste.

¿Será que no me gusta el paraíso?

¿Será que prefiero el infierno?

Me confunde Miami.

For example, cuando voy a la calle Ocho,

tan bonita, con tantos restaurantes,

se me quita el apetito.

¿Será que hay demasiados platos, demasiadas opciones?

¿O será que mi abuela se me aparece en La Carreta,

como el fantasma del padre de Hamlet,

con tres vueltas de collares de bisutería

y unas ojeras imprudentes?

Me confunde Miami.

Me confunde la alegría de Miami.

¿Estaré perdiendo el gusto por la felicidad?

¿Qué hacer con tanta confusión?

La radio de Miami tiene un micrófono abierto permanente

y es un tratado de lingüística escatológica: la palabra mierda,

la palabra carajo, la palabra... se dicen a boca de jarro.

En Miami mira que las palabras pesan.

En Miami mira que la confusión pesa.

Mira que el corazón pesa.

A pesar de todo.

Encorvado se acerca a la escalera
Mi corazón se agita
cuando lo veo descender cada peldaño
En la puerta de la calle
coloca migajas de pan
para los gorriones que picotean
las yemas de sus dedos
Dentro de la casa conoce todos los rincones
Camina entre muebles que son sus pasamanos
Tropieza solo con su sombra
Cada día se vuelve más pequeño
más frágil, más terroso
El sol leve de la tarde
le dilata los párpados
En carne y hueso todavía
mi padre se ha vuelto mi memoria

Los setenta

Yo estuve muerto como un pescado sin ojos,
como una mueca.

Viví en el infierno con mi verdugo,
mi nuca, mi epitafio.

Fui ejecutado vivo, asistí a mi enterramiento
entre los trenes que querían volar,
entre los gatos arenosos,
y heme aquí, contando las vicarias de mi bello patio,
desenvainando mi espada, subiendo de mi caída,
soplando los polvos del atrio,
tarareando una *Rosa de Francia*.

La poesía es un ejercicio vital,
pero primero está el amor,
pero primero está la soledad,
pero primero está...

En fin, que es difícil,
muy difícil, ser poeta,
aunque, pensándolo bien,
era mucho peor antes.

Oh, memoria
ha llegado para mí el tiempo de confesar
Yo siento que me dilato
que mi sombra crece en el ópalo de la noche
que mis ojos sobrepasan los límites
que como el pájaro descarriado
tropiezo contra los arrecifes
me doy con el cristal
Mi memoria escapa a su prisión
y debo escribir palabras insensatas
que mueran vanamente
Ha llegado el tiempo de confesar
y ahora mismo soy un pozo sin eco
un hueco descomunal
y no tengo nada, absolutamente nada que dejar
como no sea ese pozo sin eco
ese hueco descomunal
hacia donde, sonámbulo, camino de espaldas

RELOJ DE ARENA
(2011)

El cuerpo

Nada supera la invulnerabilidad de un cuerpo
Un cuerpo es un muro sediento
Un cuerpo es capaz de quebrar el silencio,
de atravesar las sombras
Solo un cuerpo es más inefable que la eternidad
Qué espacio ocupa el sueño sino el del cuerpo

A dónde van los espejos sino al cuerpo
A quién entregamos nuestra orfandad
sino al cuerpo que esquivo o deseoso nos abraza
A quién nos rendimos, insaciables, sino al cuerpo
El cuerpo es la única posibilidad
de palpar el espíritu,
nuestra única certidumbre de salvación

Hoy voy a hablar de mis gustos personales
Tengo la manía de contar las ranas
del patio de mi casa
son verdes, iridiscentes y saltan
como silbando de la ventana al retrete,
qué digo al inodoro
Me gustan las ranitas grises también,
las que se quedan absortas
esperando a que yo las espante
con un matamoscas
Pero las grandes, gordas como Tiny Griffith,
las que cambian de color
son mis favoritas
Las pusiera en una galería de iconos
si no fuera porque también saltan
como equilibristas y desaparecen
en medio de la espesura de mi jardín

Casi nadie sabe que la rana
más pequeña del mundo es cubana
Pues sí, la descubrió un biólogo alemán
en las orillas del río Zaza
y se exhibe en un museo de Dresden
¡Qué curioso son los alemanes!
Y qué bellas son las ranas,
las esquivas, ágiles ranitas
que me inspiran estos versos
cuando en un día como hoy
no tengo otro tema trascendente de qué hablar

...que clase de poeta soy yo
que me emociono con la vida

JOTAMARIO

*Qué clase de poeta soy yo
que me emociono con la vida*
cuando tendría que emocionarme
con la poesía de Octavio Paz,
con el tigre de William Blake
y los espejos de Borges,
con las tribulaciones del estudiante de Törles
y el azar concurrente de Lezama Lima

Qué clase de poeta soy yo
que pongo la vida por encima de todo
cuando debía ser al revés
porque la poesía, según Rainer María Rilke,
es la fuerza que mueve la tierra
que la organiza o desorganiza como un turbión
cada vez que ella quiere
Yo no sé si por la gracia de Dios o del demonio
soy un poeta
pero sí sé que soy un hombre
con una gran contradicción

MEMORÁNDUM
(1999)

Memorándum I

Papeles que vuelan sobre papeles
Puertas que se abren y se cierran
Teléfonos sonando, royendo, erosionando
la vastedad del día
Tenues mecanógrafas que dejan sus pasos
en el granito, sin rumor
Un gato heráldico y más acá
el abismo ante la mesa de trabajo,
el proyecto, el memorándum
Archivaré mi corazón entre papeles
para evitar el ciego, desatado impulso
de alcanzarte

Memorándum II

Escribo un poema de amor
y al minuto
se vuelve un poema político

Escribo un poema político
y al minuto
se vuelve un poema de amor

Me doy cuenta entonces
que no es al poema
a quien amo tanto
sino a la Historia
y a Ti

Memorándum IX

Te he hablado tantas veces
de Pekín
Te he contado leyendas maravillosas
de Grecia
Te he descrito lagos blancos
en países donde la nieve
no cesa de caer
Te he hecho tantas historias
diferentes,
te he mentido incluso
Ahora solo me queda contarte
de lugares donde no he estado

Memorándum XI

Mientras tú abres la puerta
de la casa
Mientras tus ojos alumbran
la oscuridad de la casa
Mientras la casa crece con tu llegada
y en las paredes rebota tu voz
yo escribo este poema
donde caben mis lagos y tus ojos
mis pájaros amaestrados y tu voz
Pero tú traes la casa
y te empeñas en quedarte en ella
para ascender o descender
por sus peldaños imaginarios
Tú eres la casa donde yo no quepo,
la guarida de mis sueños,
mi sombra en la pared
Compréndeme, yo no estoy hecho
al tamaño de la casa
y tengo que vivir a la intemperie

Memorándum XV

Para Lázaro Sarmiento

AHORA TE VOY A CONTAR de cuando vi a Greta Garbo en Nueva York. Yo iba masticando castañas. Fue en diciembre, con mucha nieve, a unas cuadas de Washington Square Park. Yo había dejado atrás casa y familia y a diario contemplaba los puentes sobre el East River. A veces confundía los días y las noches y disfrutaba el olor a moluscos podridos de los espigones. Me adiestré en múltiples oficios solitarios. En Nueva York ya es un hábito hablar con uno mismo. Los dioses, los ángeles, los arcángeles, las estrellas de cine están en la calle, en los mercados, en la platea de los teatros, y nadie mira a nadie. Pero yo te iba a contar de cuando vi a Greta Garbo en Nueva York. En realidad todos decían que era ella pero yo no la veía. Hasta que un día un amigo ocasional me llevó a la puerta de su casa. A punto de llegar sonó una alarma, luego un silbato y yo vi un rostro detrás de una ventana. Caía mucha nieve y el hombre del silbato me alejó de la casa. Sonámbulo, con frío, me acerqué a un lago helado y vi un halcón. Llegué al río. Compré una manzana, la mastiqué para quitarme el gusto a la castaña y seguí mi camino.

Greta Garbo se asomó a la ventana, su rostro masculino, consagrado a la muerte, me miró una tarde de invierno. Fue la única vez que alguien en Nueva York me dedicó una mirada.

POEMAS CHINOS
(1993)

La muralla es bella
pero no la subí

La ciudad prohibida
es aún más bella
pero allí no canté

El templo del cielo
con su reloj de jade
es quizás lo más bello de todo
pero yo no pude orar como en la dinastía Ming

No es el paisaje
lo que está vacío
sino mis ojos

A José Lezama Lima

En Su Chou
la ciudad de las pagodas,
vi juegos acrobáticos
y un templo de madera
donde Lao-Tse iba a predicar

Camino del mercado del pueblo
un enjambre de bicicletas
alucinó mi visión de la ciudad religiosa
Como en cámara lenta
iban en busca del pez plateado de Li Tai Po

En Su Chou
comí raíz de loto
y compre un rollo Kodak para fotografiar
el templo de madera y el mercado del pueblo

El rollo se veló, a la ciudad religiosa no volveré,
¡oh signo adverso de la fatalidad!
ahora me queda de Su Chou
solo la fijeza

III

Pregunté qué fruta era esa
que colgaba en ramos de un árbol
tan fino como las venas de la princesa Fu Peng
—Ciruelas, me contestó el edecán.

Pregunté si la grulla esculpida
a las puertas del pabellón de las Bodas
era de jade legítimo
—No hay otro, me contestó el edecán.

Pregunté a la hora de la cena,
si la raíz de loto era realmente
la comida preferida de la emperatriz
—Lo era, me contestó el edecán.

Pregunté, al pie de la muralla,
si la sangre derramada allí por millones de hombres
que dejaron sus casas enlutadas no era un monumento
a la historia de China
—Lo es, me contestó, grave, el edecán.

Pregunté si aquel dragón tallado en la piedra
era un símbolo imperial
—Lo es, me contestó el edecán.

Pregunté si era un dragón con cabeza de león
o un león con cabeza de dragón
—Lo es y no lo es, me contestó con ironía el edecán.

IV

El día no sería día sin los inmensos melones,
la noche no sería noche sin las cigarras estridentes,
Pekín no sería Pekín sin los melones inmensos
y las estridentes cigarras.

V

A medida que recorro la ciudad
el mundo se reduce
y Pekín y su cielo se agigantan.

VI

Las uñas de la emperatriz eran terriblemente largas
La emperatriz poseía un jardín de piedras preciosas
y grullas amaestradas
Todos veneraban a la emperatriz
Todos se ufanaban en leerle el pensamiento
Las princesas querían tener las uñas tan largas
como las de la emperatriz
Los mandarines se disputaban el amor de la emperatriz
el pueblo le temía,
La emperatriz quedó retratada junto a sus princesas
en un salón atiborrado de perlas

Cualquiera fue más bella que la emperatriz,
pero ella, la más fea,
era la emperatriz al frente de su buque pirata
Ahorcó, degolló, trucidó, a todo aquel
que no la quería
Y lo hizo para eternizarse en la gran silla imperial
de raíz de banyan
Pero cruzo yo ahora, frente a su retrato,
y solo veo a una mujer fea con uñas extremadamente
largas
en una fotografía donde contrastan con su fealdad
los rostros bellísimos de sus seis mancilladas princesas

VII

Muy niño le hicieron confesar,
«con sangre de mis víctimas fundaré un nuevo imperio»

Pero Pu Yi ni siquiera pudo ser victimario
Y la nación se fundó sin tomar en cuenta
su palabra

VIII

No me cures de la tristeza, Señor,
déjame disfrutar este paisaje
como un convaleciente disfruta
los restos de su enfermedad

IX

Luego de recorrer la ciudad prohibida
y los pabellones del último emperador,
con sus palanquines dorados
y sus historias de sangre,
me doy cuenta que para Pu Yi
el peor castigo tuvo que haber sido
morir, junto a su huerta, oscuramente,
de muerte natural

X

¿Es que ando por estas calles
para ponerlas en el poema?

¿Es que cruzo estos puentes de madera
para recordarlos?

¿Es que como estas algas para decir
que comí algas en un restaurante de Shangai?

¿Es que vivo para recordar?

¡Ah, China milenaria, me has devuelto la fe en el olvido!

CUADERNO DE PARÍS

Hijo del nuevo milenio
aunque atónito frente a la fría pantalla de los asteriscos
solo me es dado copiar de lo real,
mi tiempo ya pasó sin yo darme cuenta,
la mudez se instala en el Internet.
Prisionero como un búho inocente
me jacto de dotes homeopáticas.
Como solo me es dado copiar de lo real
atestiguo de algo en lo que no creo
aferrado al hilo de la metáfora
mientras una bandada de gorriones
cruza el cielo de París,
que no está conectado aún a ninguna pantalla.

No es que las cosas me sean indiferentes
pero ya no juzgo.

Juzgar a estas alturas
me parece un juego sucio,
sin ventajas.

Ahora contemplo el mundo
y digo con Víctor Hugo: «oh contemplación
[espléndida».

Mi propia vida me va siendo ajena,
no juzgar me permite
cruzar los puentes sin mirar atrás,
pasear sin memoria la ciudad
y quedarme a solas con su heroica ceniza.

París es una flor azul, metálica
Oh, extranjero, que sabes tú de París
Me abro la camisa ante el mendigo
que orina en la sombra
Expongo mi linaje a la intemperie
París me abre su gabinete de rubíes
su telaraña
su ojo tristísimo

París es una fiesta

Maravíllate ante su majestuosidad
desnúdate
arrodíllate si quieres

París es una fiesta

Aquí no se viene a llorar

Contemplo sin admiración
la máscara del mundo.
Una cortina tenue me separa
de lo que realmente poseo.
En las horas sombrías,
cuando la nostalgia se adueña de mi corazón,
solo me vienen a la mente
algunos paisajes de barrio
y voces que poblaron mi infancia.
Mi fortuna está en el eco de lo insondable,
la hojarasca del lujo me es ajena,
estoy atado irremediablemente
a la marginalidad.

En un parque de París
di de comer a unas palomas

Era un día de primavera
Y en el parque había una tómbola

Sin deseos de regresar a mi hotel
caminé entre kioscos de bisutería
y tiros al blanco

Me senté en un banco del parque
a ver pasar gentes de todas las razas
que también daban de comer a las palomas

Por un instante
sentí que París
podría ser mi casa
y apreté a mi país contra mi pecho
inmune a toda tentación

Que raro me siento en esta ciudad
Cuando amanece empiezo a sentir
una euforia incontrolable
y veo a todo el mundo feliz
con sus tazas de café y sus diarios
Pero cuando cae la tarde
es como si todos se convirtieran
en ventrílocuos
y sonrieran con una máscara en el rostro
y la sonrisa se volviera un rictus
de profundo dolor,
más bien un quejido
y un miedo antiguo
se adueñara de mí
y me obligara a encerrarme
en una cápsula de silencio
Eso es todo lo que me toca decir hoy
mientras me quito los zapatos
de andar por esta ciudad
que no es la mía

Amo estas calles
que no se parecen a las mías

Amo esta luz triste de la tarde
que tampoco se parece a la mía

Amo estos jardines simétricos y acuosos
Pero sin el perfume de los míos

Amo estas piedras sólidas y torneadas
que se levantan hacia los flancos
de las grandes plazas,
que se erigen ante las avenidas
luminosas y frías
que miran hacia la Osa Mayor

¿Quién no ha amado estas calles,
esta luz, estos jardines, estas piedras?
¿Quién no ha tenido un amor compartido
como este?

La vida me depara cosas insospechadas
¿Quién me iba a decir
que yo iba a amar sin amor?

OTROS POEMAS
(2007)

Ahí vienen los chinos
detrás de sus abanicos,
los chinos de China milenaria,
los que huelen a bambú
y a té verde
¿Qué haremos con ellos,
con los chinos de China?
¿Les enseñaremos a bailar la conga
y a tomar café?
No queremos más chinos suicidas,
ya tuvimos bastantes colgados
de las matas de guásima
en las haciendas de la esclavitud
y eran también los chinos de China
sin linaje
pero con el médico chino de Cantón
y el chino de la charada
con su coleta engomada

Ahora llegan los chinos con sus trajes de lino
y sus papeles firmados
y también con cajas de mimbre
con telas satinadas

y bálsamos de olor
¡Qué bueno que ahora vengan
los chinos de China
a bailar la conga
y a tomar café con Mamá Inés
y todos los negros de Cuba!
Y a juntar su paciencia a la nuestra
en un gran ajiaco
Los chinos de China detrás de sus abanicos,
con su dragón y sus danzas marciales,
los chinos rojos, modernos,
sin pipas de opio ni charada,
pero antiguos igual
hijos de Confucio y de Lao-Tse,
los chinos de China milenaria,
los chinos

Todo está en su sitio,
igual que las películas
Dicen que no hay jabón
y yo sigo escribiendo poemas
porque es muy complicado
dejar de escribir poemas
Prefiero que suba el precio del arroz
antes de que me falten las ganas
de escribir poemas
¿Es que vivo a espaldas de la realidad,
que estoy ciego, que no quiero ver?
Yo sé que no hay paraguas
para estos aguaceros torrenciales,
que no nacimos para estar enfermos
y que nos curen en los hospitales del pueblo,
que la cuota no alcanza
pero cuando me asomo a la ventana
y veo desfilas a la gente
que llega tarde a los trabajos
porque no hay transporte suficiente,
la que saca las banderas en silencio,
me doy cuenta que no estoy solo en el mundo
y me da por escribir poemas
sin adjetivos
pero con muchas ganas,
como si no existiese nada más importante
que escribir poemas

De todos los días

Acabo de leer el último verso
de un poema de Saint-John Perse

Pero entra el alguacil
con una citación para mañana
en el juzgado municipal

Es el caso del músico que cometió fraude
y violó a una niña de catorce años

Necesito una cáscara para cubrirme el pecho
Es el teléfono lo que taladra mis oídos
Ya sé, un colchón anti escara
Hay que llamar urgentemente al Ministerio

Es hermosa la tarde y yo sé lo que cuesta
conseguir un colchón anti escara

Encima de mi cabeza cosquillean
unas hormigas locas
¿o será la presencia de un ictus repentino?

Tengo ganas de acostarme
en un césped mullido
y hablar con la noche

El último verso del poema de Saint-John Perse
se me ha extraviado entre tantos papeles,
con lo que me gusta a mí su poesía
He perdido el memorándum
que estaba sobre mi mesa de trabajo
No sé si tenía que enviar unas flores
o si era una reposición de carrocería
Es hermosa la tarde y yo sé lo que cuesta
una reposición de carrocería

Suena de nuevo el teléfono
que taladra mis oídos

¿Qué haces con tu vida poeta?
No es el alguacil. Es una voz muy rara

Busco a ver si encuentro el memorándum
y aparece el último verso de Saint-John Perse
cuando ya nadie queda en la oficina

Empujando un país

Yo soy el que anda por ahí
empujando un país.

No es una fantasía, es cierto,
me he pasado la vida empujando un país.

Con grandes piedras del camino
y mis zapatos gigantes,
he ido poco a poco empujando un país.

Contra los grandes vientos
y la noche que chirría en sus goznes,
contra la falta de oxígeno
y los malos presagios,
he hecho lo indecible por empujar un país.

Pero hay muchas otras cosas que hacer
como amar en lo oscuro,
sin paredes por cierto,
o desgranar el arroz cotidiano con sabor a coleópteros,
o limarse las uñas frente a un espejo de azogue,
o jugar a la pelota
con los niños estrábicos del barrio.

Así que perdonen si no escucho
las quejas de mis contemporáneos.

Yo no puedo hacer otra cosa
que seguir empujando un país.

EN EL HUMO INASIBLE DE LOS IDOS
(2018)

Licantropía

En el borde del aire
fui el gorrión que vuela sin rumbo
En el lienzo de la borrosa pared
fui el lagarto esquivo
que reptaba donde nadie lo ve.
En la tierra húmeda y mutable
fui la babosa
que se hunde en el hueco de agua
donde navega el homo sapiens
que soy

Hay cosas...

Un día desperté aburrido de mí
Supuse que a los gatos
y a los cetáceos les ocurre lo mismo
Solo que ellos, los gatos,
husmean en los tachos de basura
y merodean por los tejados
de zinc caliente como en las películas
Con los cetáceos es diferente
Los cetáceos se parecen más a mí
Tienen que esperar por la estación
de la cópula para quitarse lo aburrido que están
de sí mismos y eso toma tiempo
Yo empezaría hoy comiéndome una montaña
como en el cuento de Virgilio Piñera
para matar el aburrimiento
No hay nada más fácil
que matar el aburrimiento,
es más fácil que matar una mosca
Aunque una cosa es el aburrimiento
y otra es aburrirse de uno mismo
¡Qué horror, mira que a los poetas
se nos ocurren cosas raras!
Desde mañana me pongo a sembrar cristales
en el patio de mi casa

Reflexión

Poco sabemos de la vida
para hablar de la muerte
Dejemos las cosas como son

Ni en la ceniza ni en el polvo
hallaremos la respuesta

Arranquémonos la máscara
de la simulación

Intentemos volvernos reales

Salmo

De aquel humo nada quedó
De aquellas cenizas solo el olvido
De aquellos espasmos leves, trémulos, jadeos
De aquellos abrazos el frígido espacio atemporal
De aquellos ojos briznas táctiles de luz
De aquellas palabras estrelladas
este salmo sin eco

La sombra

La sombra que cae a mis pies
no es la mía
tampoco es la de nadie
mucho menos la sombra de un árbol
o de una casa
ni siquiera la sombra de una sombra
La sombra que cae a mis pies
es sencillamente una sombra
en su profunda
y espectral soberanía

Seña de identidad

Interrogado por el tablero de Ifá,
una voz árida y milenaria dicta
mi nombre, mi nuevo nombre,
de plumas de gallo chamuscadas y cenizas
¿Será posible que mi nombre sea otro
y no el que me dieron
en la pila bautismal?
¿Qué nuevo nombre es mi nombre?
¿Qué sílabas antiguas lo sostiene?
Tatuado sanguíneamente sobre mi piel
mi nombre va siendo otro, bendecido por el oráculo
pero de certidumbres y desasosiegos igual
Me reconozco en mi nueva seña de identidad
en mi nuevo nombre pagano
que no cabe en ningún acta de nacimiento,
en ningún archivo parroquial
pero sí en la mágica cavidad del tiempo

Un hombre solo

Oigo el silbido del zunzún
en las madrugadas
Soy un hombre solo
que oye el silbido del zunzún
En el diccionario de la Academia
de la Lengua aparece como colibrí
Pero en Cuba, en el frondoso
árbol del pan de mi casa
es el zunzún
El mismo a quien Rita Montaner
y Antonio Machín le cantaron
en viejas grabaciones extraviadas
de la RCA Víctor y la Panart
Sin embargo me complace también
el ulular de un Boeing 747
que no se parece al silbido del zunzún
me visto de cuero en el invierno
y de lino en el verano
y oigo baladas de Leonard Cohen
y Pablo Milanés
prefiero las películas de Woody Allen
a las de Juan Orol
aunque no son más rocambolescas

ni sicalípticas que las de Juan Orol
sobre todo cuando Ninón Sevilla
se contonea con su grupa gelatinosa
mientras limpia el suelo
de un falansterio con una frazada de utilería
Amo también, y esto no es un sacrilegio,
la rumba de cabaret, la que no quiere sacudirse
las lentejuelas por nada del mundo,
aunque no es más auténtica ni más impetuosa
que la de cajón de bacalao,
es decir, la del legendario Malanga,
la de Andrea Baró o Pancho Quinto
que convertía el pequeño cajón en el teclado de un piano
Lo otro es una falacia
Ahora una luna de artificio, no,
por eso digo que soy un antiguo
quiero decir un romántico
Yo amo aquella mítica luna
del también mítico Agustín Lara
o la vieja luna de Orlando de la Rosa
que hiciera soñar a tantos enamorados
que luego destrozan su amor
como se rompe una jarra de cristal contra el piso
Yo no voy a decir que las cuarenta y dos
sonatas de Scarlatti son más estremecedoras
que la misma cantidad de boleros
pero si tuviera que escoger
me quedaba con las sonatas de Scarlatti

Así somos los seres humanos
El tiempo lo va desbastando a uno
hasta sacarlo también de la realidad
como se saca una piedra de una pared milenaria
Comprendo que todo está dicho
pero debajo de estas palabras
hay otras que pugnan por salir,
palabras de un palimpsesto
que no han sido escritas
y que llevan mensajes de vida
y mensajes de muerte
que tanto se parecen al fin y al cabo
La memoriosa voz del tiempo
acompañada del ulular del viento
me recuerda que soy un hombre solo
que escucha el silbido del zunzún
en las madrugadas
Un hombre rodeado de hombres
Un hombre antiguo
que aspira a ser moderno
un hombre fuera del tiempo
quiero decir de su tiempo
Un hombre que escucha el silbido del zunzún
en las madrugadas
Un hombre solo rodeado de hombres

Gozo

Percibo una mancha en el agua
como un caleidoscopio
porque tiene la forma de un molusco
y esparce su belleza en la superficie
Quiero pensar que vive para mí
y aunque escape y se dilate
en su encarnada sensualidad
me atrevo a atraparla con mis dientes
a riesgo de perecer con su veneno

Poema de amor

Este poema podría convertirse
en una piedra
y caer rodando cuesta abajo
o en una puerta
y abrirla al vacío

Seguramente, me dirás,
y por qué no en una estrella
que brillara en un cielo negro
que nos arropara a los dos

Elijo esta opción
como última voluntad de sobrevivencia

Aúlla tiempo
Desenfunda tu rostro,
conviértelo en tu doble
Descorre el velo del escarnio
Disipa tu miedo
Ata tus alas al viento
y déjate llevar, no te adelantes
a ti mismo
Acompáñate, sé tu propio veredicto,
tu cantidad hechizada

Le tuve miedo a mi sombra
Ya no, ahora me sumerjo
en lo más profundo de ella
Como todo mortal palpo su imantación
Me abruma la serenidad
con que mis ojos se hunden en ella
Podrán echarme del Parnaso
pero no de mi sombra

Nacido en la era de Acuario
hijo del dragón y la mandrágora
he visto tantas cosas escapar del deseo
que ya no reparo en los azares de la fortuna
Mi única certidumbre es ver
como se deshilachan en el Zodíaco
el Todo y la Nada

POEMAS INÉDITOS

El escarabajo

Homenaje a Orlando de la Rosa

Hay quien se enamora del amor
y es comprensible
Yo también en mi juventud me enamoré del amor
ya no, ahora me enamoro de mi escarabajo
que parece una pulga pero no lo es
es mi oscuro y escurridizo escarabajo
Hay también quien se enamora del dinero
como el gran poeta Jaime Sabines
que se enamoró del alcohol y del dinero
yo también en mi juventud me enamoré del dinero
ya no, ahora me enamoro de mi escarabajo
que parece una pulga pero no lo es
es solo mi escarabajo oscuro y escurridizo
A veces me avergüenzo de ese gran amor
Que nadie venga a pisar a mi escarabajo
porque tendrá que atenerse a las consecuencias
Cuando llega la noche mi escarabajo
se aparece en mis sueños
sonriendo con su blanca sonrisa
como la de la luna de la canción de Orlando de la Rosa
En las frías mañanas mi escarabajo se esconde
como un gnomo subterráneo debajo de la cama

y se pone a escuchar mis pasos
en la tranquilidad de mi cuarto
Daría todo el tiempo que me queda por delante
todas las formas de mi lengua
todas las noches de mis noches
por verle de nuevo sonreír con su blanca sonrisa de la luna
en las mañanas de mi adversidad

Los días de la semana

Para Trini Pérez

Entran los lunes cabizbajos
como escribió el poeta y tenía razón
porque el martes levanta la cabeza
con la ayuda de una grúa Caterpillar
para que el miércoles que pasa inadvertido
porque es el día del medio
desayunemos con pan de centeno y mermelada de
[arándanos]

Los jueves, bueno, los jueves hay casi siempre
una mala noticia porque la semana
no puede pasar incólume
Pero cuando llega el viernes
florece todas las flores
y hay quien se estrena una peluca roja
y se pinta los labios de color violeta
El sábado es el día del Señor,
el Sabbat famoso de los judíos
y los candelabros se encienden hasta caer la noche
que siempre trae sorpresas
y frases como no te dejaré de amar
y márame si quieres
pero no me dejes nunca
Los domingos no se los deseo a nadie

Milagro del Anaquillé

Dicen que ya no sale el Anaquillé
que no volveremos a ver sus pantomimas orgiásticas
y que nos quedará solo el recuerdo de sus apariciones
Así reza la letra en el tablero de Ifá
No sé si es porque he movido mi cama
contra la pared o porque ando
a oscuras por mi casa
pero ayer tuve al Anaquillé ante mis ojos
y me heló el alma con gélidos estremecimientos
Lo digo en serio, ahora, no me pidan que lo describa
Solo sé que no está hecho de palo
ni su cabeza es de cartón
Solo sé que existe, que yo lo vi,
y me juró que dentro de mil años
nos volveríamos a ver

Brindis Club

Aquí solo se toma ron blanco y limonada frappé
Y cuando hay cervezas bajan las estrellas
Las paredes no están decoradas
con pinturas de Toulouse Lautrec
No hay danzas de eurias ni acrobacias
ni se invoca a Madame Meller que se llamó Raquel
favorita de Pablo Picasso y gran cupletista
En las mesas se sirven croquetas caseras
y picaditos de aceituna con dados de queso blanco de
[Camagüey

Todo, la risa, los aplausos, el saludo enfático
del animador, su mechón de pelo amarillo a la moda
su ceñido traje y su salario son en moneda nacional
Susy, la veterana de la noche
exhibe sus apliques color garbanzo
y baila su epiléptico son cubanísimo
con un joven que oculta su calvicie
con un sombrero de castor comprado fuera de frontera
El frío del aire acondicionado produce estornudos
que se mitigan con tragos de ron
Con los ojos cerrados evoco este paradisíaco falansterio
donde solo se habla español
y no hay putas aladas ni jineteros febriles

sino mujeres de campo y tiernas amas de casa
de pasiones dormidas y hambres de amor
El animador llama al público que no viene
de Italia ni de Francia, tampoco de Chile o de Colombia
y mucho menos de los Países Bajos
Dónde están los de Nueva Paz y ebrio
desde una mesa del fondo un cliente levanta la mano
con su vaso de ron y su Parkinson
Dónde están por allá los de Bauta y de otra mesa
con gritos eufóricos responden a mano alzada: ¡aquí!
Dónde los de Caimito del Guayabal
y dos mujeres solas levantan sus brazos rollizos
y engalanados con bisutería local
Del útero de la noche brota una inmensa alegría
que inunda el lugar y nos contagia a todos
La moneda convertible no siempre garantiza
el gozo de vivir

Ancestros

Mi abuelo vino en un paquebote
con correos del Levante
El tuyo en un barco negrero
Mi abuelo trajo sueños que las olas sembraron
El tuyo vino despojado de sueños
Los dos cruzaron el mismo mar
Sin poder adivinar la distancia que los separaba
Ambos fueron víctimas
de las escaramuzas del destino
Ambos equivocaron su rumbo sin saberlo
Uno vestido de pana y con ardides
Y el otro desnudo y con cadenas
Uno con jeroglíficos amañados
como salvoconducto
El otro con marcas en el rostro
como únicas señas de identidad
A mi abuelo lo recibieron en la aduana
con vítores porque era blanco
Al tuyo lo calimbaron en los barracones del puerto
Los dos tuvieron su prole
La de mi abuelo bautizada en las iglesias de Cristo
La tuya solo recibió el sacramento del barracón
y muchos latigazos

Pero tú y yo llegamos hasta aquí
con llagas en los ojos
y la impúdica lumbre de la noche
Nada, como no sea el color de la piel,
marcó la diferencia
Los dos nos alimentamos con el mismo venero de la poesía
Así que entiendo que a veces te cuides las espaldas
Pero no desconfíes de mí
porque al final respiramos el mismo aire,
gracias a Dios

La política

La política es el arte de hacer el bien
a quien lo necesita, o mejor dicho, al prójimo
para que sepa más a un versículo de la Biblia
La política es bella cuando no se enmascara de política
cuando nace como un retoño de siemprevivas
cuando no se maquilla para parecer más bella
de lo que realmente es
cuando levanta puentes y derriba murallas
La política no es una araña peluda como muchos creen
Tampoco es un tierno osito de peluche
la política nada tiene que ver con los llamados
partidos políticos ni con las arengas de barricada
La política se vuelve caricatura
en manos de los malos políticos
es decir, de los que nada saben de política
ni de verdades como puños cerrados
La política no tiene que ver con fracasos sentimentales
ni con duras frustraciones personales
Dejen la política tranquila en su tierra de humildad
porque como dijo el más sabio de los cubanos
ella como la Patria es ara y no pedestal
La política no es como el béisbol que se puede
debatir en los parques públicos y en las redes sociales

Casi todo el mundo en el mundo sabe tanto
de política como de medicina
Aunque en verdad la política es un bálsamo
como los ungüentos de las abuelas cuando se saben aplicar
No abusen de ella
No la maldigan por gusto
Déjenla tranquila que cumpla con su cometido en su cuartel
general
No la metan en Facebook ni dejen que se contamine
con las nuevas tecnologías
Ella es enemiga de la promiscuidad
Los creyentes que se ocupen de sus creencias
y de sus misterios religiosos que son muchos
y hasta ahora nadie los ha podido descifrar
Como el bigbang la política nació
con un estallido de cólera
y con una vocación irrefrenable de justicia
La política no puede ser un entretenimiento
para los burócratas aburridos
ni para los políticos de pacotilla
El carpintero es el que sabe cortar la madera
El panadero es el que sabe amasar el pan
Zapatero a su zapato
La política es de los revolucionarios verdaderos

Índice

La poesía de Miguel Barnet

NANCY MOREJÓN

VII

LA PIEDRAFINA Y EL PAVORREAL (1963)

Amigo ausente	13
Poema 2	15
Ebbó para los esclavos	18
Trinidad	20
Mito	22
La ciudad	24
Patria	29
¿Dónde están?	30

LA SAGRADA FAMILIA (1967)

La sagrada familia	35
En Cristo	36
La mesa está puesta	37
Los visitantes	38
Revolución	39
Fe de erratas	40
A mi abuela materna	41
<i>Addio</i>	42
Epitafio	43
Dice ifá y otros poemas	44
Oyá	44
Peregrinos del alba	45

ORIKIS Y OTROS POEMAS (1980)

Oriki para Nicolás Guillén	49
----------------------------	----

Oriki para Lezama Lima	50
Oriki para Bola de Nieve	51
Envío para José Zacarías Tallet	53
Madrigal para Nancy Morejón	55
Madrigal para Mercedes García	56
Madrigal para Josefina Seijo	57
Contradicción	58

CARTA DE NOCHE (1983)

Carta de noche	61
El poeta en la isla	62
El circo	63
La cartomántica	64
Vedado	65
Che	66
Fidel	67
Roque Dalton	68
Nazim	69
Antoine Saint-Exupery	70
El espejo	71
Ante la tumba del poeta desconocido	72

MAPA DEL TIEMPO (1989)

Contradicción	75
Epílogo	76
Manuscritos inconclusos	77
I	77
II	77
III	77
IV	78
VI	78
VII	79
VIII	79

IX	79
XI	80
XII	80
XIV	81
XV	81
XVI	82
SUITE CUBANA	
Habanera I	85
Habanera II	86
Suite cubana	87
Descarga	88
Palabras	89
En el barrio chino	90
VESTIDO DE FANTASMA (2006)	
<i>De no estar tú</i>	93
Reclamo	94
Yo también visité a Robert Graves	95
Flower power	97
SALVADO DEL CÍRCULO DEL FUEGO (2006)	
Ya no se escriben cartas	101
Mientras caen las bombas en Bagdad	102
La visita del <i>chicherekú</i>	103
Hoy quiero estar triste	104
Borrado por la noche	105
¿Sabes qué?	106
ACTAS DEL FINAL (2000)	
<i>Me sorprendo mirando a un búho</i>	109
Hijo de obrero	110
<i>Debajo de la noche</i>	111

<i>París es una flor azul, metálica</i>	149
<i>Contemplo sin admiración</i>	150
<i>En un parque de París</i>	151
<i>Que raro me siento en esta ciudad</i>	152
<i>Amo estas calles</i>	153

OTROS POEMAS (2007)

<i>Ahí vienen los chinos</i>	157
<i>Todo está en su sitio,</i>	159
De todos los días	160
Empujando un país	162

EN EL HUMO INASIBLE DE LOS IDOS (2018)

Licantropía	165
Hay cosas...	166
Reflexión	167
Salmo	168
La sombra	169
Seña de identidad	170
Un hombre solo	171
Gozo	174
Poema de amor	175
<i>Aúlla tiempo</i>	176
<i>Le tuve miedo a mi sombra</i>	177
<i>Nacido en la era de Acuario</i>	178

POEMAS INÉDITOS

El escarabajo	181
Los días de la semana	183
Milagro del Anaquillé	184
Brindis Club	185
Ancestros	187
La política	189

Los sesenta	112
Miami	113
<i>Encorvado se acerca a la escalera</i>	115
Los setenta	116
<i>La poesía es un ejercicio vital,</i>	117
<i>Oh, memoria</i>	118
RELOJ DE ARENA (2011)	
El cuerpo	121
<i>Hoy voy a hablar de mis gustos personales</i>	122
<i>Qué clase de poeta soy yo</i>	123
MEMORÁNDUM (1999)	
Memorándum I	127
Memorándum II	128
Memorándum IX	129
Memorándum XI	130
Memorándum XV	131
POEMAS CHINOS (1993)	
I	135
II	136
III	137
IV	138
V	139
VI	140
VII	141
VIII	142
IX	143
X	144
CUADERNO DE PARÍS	
<i>Hijo del nuevo milenio</i>	147
<i>No es que las cosas me sean indiferentes</i>	148

El poeta en la isla
se imprimió en junio de 2025
en la Fundación Imprenta de la Cultura
Guarenas, Estado Miranda, Venezuela
Son 1.000 ejemplares

El poeta en la Isla

Poeta, escritor y etnólogo, decimos —solo por razones de espacio y solo por resumir la impronta de una vida dedicada/ destinada a traer a la luz (toda la luz, la embriagante, abrasadora luz del Caribe) aspectos olvidados, o inadvertidos por otros—, para presentar a nuestros lectores a Miguel Barnet, el hacedor de una obra inagotable. En esta antología, *El poeta en la Isla*, podemos acompañarlo en lo que ha sido parte de su andadura: «En la palabra/ y en el músculo, somos».

Miguel Barnet Lanza

(La Habana, Cuba, 1940). Narrador, poeta, antropólogo y político. Ha publicado, entre otros: *Biografía de un cimarrón*, *Canción de Rachel*, *Gallego*, *La vida real*, *Oficio de ángel*, (novelas-testimonio); *La piedrafina y el pavorreal*, *La sagrada familia*, *Carta de noche*, *Viendo mi vida pasar*, *Con pies de gato*, *Poemas chinos*, *Actas del final*, *Itinerario inconcluso*, *Salvado del círculo de fuego*, *Reloj de arena*, *Una botella al mar*, *En el humo inasible de los idos*, (poesía); *Autógrafos cubanos*, *La fuente viva*, *Cultos afrocubanos*, (crónica, ensayo y monografía); *Aké y la jutía* (fábulas cubanas).

Ha sido reconocido con el Premio Nacional de Literatura (1994), la Orden Félix Varela de primer grado (1995), la Orden Juan Marinello (1996), la Cruz Oficial de la Orden al Mérito de primer grado de la República Alemana (2004), Premio Internacional Trieste-Poesía (2005), Premio Juan Rulfo de cuento (2006), Premio Internacional Camaiore (2006), Premio José Donoso (Universidad de Talca, Chile, 2008), Premio de Poesía de la Academia Eminescu, (Rumanía, 2011), Orden Cavaliere de la República Italiana (2011), Medalla Jorge Amado de la Unión Brasileña de Escritores (UBE, 2019), y la Orden Carlos J. Finlay (Cuba, 2021). También ha recibido los títulos de Dr. Honoris Causa Constantin Brancusi, Craiova, Rumanía, (2011), en Italianística de la Universidad de La Sapienza en Italia (2013); de la Universidad de Oriente, Valladolid, Yucatán, México (2015), en Ciencias Literarias de la Universidad Central «Marta Abreu», de Las Villas (Cuba, 2015), de la Universidad José Martí de Latinoamérica (México, 2018), de la Universidad de las Artes (Cuba, 2020) y de la Universidad de La Habana en Ciencias Filológicas (2022).



Gobierno Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Cultura

